

RESEÑAS

LA TECNOLOGIA Y LAS RELACIONES SOCIALES *

Por GEORG LUKÁCS

LA nueva obra de Bujarin satisface la necesidad, por largo tiempo sentida, de un resumen sistemático marxista del materialismo histórico. Dentro del marxismo no se había intentado nada de este carácter desde el *Anti-Dühring* de Engels (salvo el pequeño volumen de Plejánov). Los resúmenes de la teoría han quedado a cargo de los adversarios del marxismo, quienes en general la han entendido muy superficialmente. De ahí que el intento de Bujarin debe ser bien recibido aun cuando es preciso criticar sus métodos y resultados. Debo decir que Bujarin ha logrado reunir en resumen unificado y sistemático, que es más o menos marxista, todos los problemas significativos del marxismo; y, además, que la presentación es generalmente clara y se la entiende fácilmente, de modo que el libro cumple admirablemente su propósito como *libro de texto*.

Puesto que el objetivo de Bujarin es sólo producir un libro de texto popular, el crítico debe ser indulgente con respecto a ciertas declaraciones, especialmente en algunas áreas oscuras. Esto y la dificultad de obtener la literatura relevante en Rusia también excusa el hecho de que Bujarin, cuando se trata del arte, de la literatura y de la filosofía, depende casi completamente de fuentes secundarias y desconoce a las últimas investigaciones. Pero esto hace más grave el riesgo que se corre Bujarin de simplificar los *problemas mismos* en su empeño por escribir un libro de texto popular. La presentación es brillante y clara pero al mismo tiempo oscurece muchas relaciones en vez de explicarlas. Sin embargo, jamás debemos aceptar una presentación que simplifica los problemas y las soluciones mismas más

* Esta reseña del libro de Bujarin, *La teoría del materialismo histórico, un libro de texto popular de la sociología marxista* (1921), por el gran filósofo marxista húngaro, Georg Lukács, fue publicada por primera vez en inglés, con el título *Technology and Social Relations*, en la revista *New Left*, Núm. 39 (septiembre-octubre, 1966), pp. 27-34. Del texto en inglés ha hecho la traducción José Emilio González, para la Revista de Ciencias Sociales.

bien que las constelaciones históricas de problemas y soluciones, especialmente en vista de que la tendencia a la simplificación que manifiesta Bujarin no se limita a creaciones ideológicas marginales sino que afecta también a las cuestiones centrales. Por ejemplo, Bujarin establece un paralelo exacto entre la jerarquía del poder en la estructura de la producción económica, de una parte, y la correspondiente al estado, de la otra. Termina con la observación: "De esta manera vemos aquí que la estructura del aparato del estado refleja la economía *i.e.*, *las mismas clases* ocupan las mismas posiciones en ambas." No hay duda de que esto es correcto como una tendencia de desarrollo. También es verdad que una contradicción mayor, de gran alcance, entre las dos jerarquías suele conducir a una perturbación revolucionaria. Pero la historia concreta no encajará con la fórmula simplificada y excesivamente esquemática de Bujarin. Ya que es perfectamente posible que un balance de poder económico entre dos clases en competencia produzca un aparato estatal que no esté realmente controlado por ninguna de aquéllas (si es que ha de obtener muchas componendas entre ellos), de modo que la estructura económica en sentido alguno se refleja sencillamente en el estado. Por ejemplo, esto es verdad en lo que se refiere a las monarquías absolutas al comenzar la era moderna. Una clase hasta puede llegar al poder económico sin estar en posición de moldear al aparato estatal de acuerdo con sus propios intereses o imprimirle su sello característico. Mehring ha demostrado convincentemente que la burguesía alemana tenía tanto miedo de la ayuda proletaria en su revolución burguesa que, aún en la lucha enérgica por obtener reformas burguesas en los tiempos de su más rápido avance económico, prefirió dejar solo al aparato estatal de los Junkers y calladamente aceptó la supervivencia de su estructura de poder feudal-absolutista. Desde luego, no puede esperarse que un libro de texto trate profundamente de estas cuestiones. Pero el hecho de que ni tan siquiera se insinúe la importancia de tales excepciones al modelo nos hace sospechar un poco de la presentación de Bujarin. Plejánov y Mehring han demostrado con frecuencia, en obras más especializadas, que una presentación popular es compatible con un enfoque básicamente científico. Bujarin ha aceptado la tarea oportuna e importante de resumir todos los problemas del marxismo, pero en muchos aspectos no logra alcanzar el nivel de Plejánov y Mehring.

Más no debemos limitarnos a detalles. Más importante que esos descuidos es el hecho de que Bujarin se aparta de la verdadera tradición del materialismo histórico en varios puntos, que no son inesenciales, sin probar (por lo mismo sus asertos o mejorando lo hecho por sus predecesores en el nivel más elevado; en verdad, apenas si llega

a ese nivel. (No es necesario decir que consideramos que su logro algo notable aun en sus errores, participa de la mejor tradición del marxismo: los popularizadores casi nunca tratan esas materias). Esta observación se aplica particularmente al capítulo filosófico introductorio, donde Bujarin se acerca sospechosamente mucho a lo que Marx llamó adecuadamente materialismo burgués. Bujarin aparentemente no conoce la crítica de esa teoría por Mehring y Plejánov, para no mencionar a Marx y a Engels mismos, lo que reduce gravemente su validez para la comprensión del proceso histórico, debido al sitio particular que ocupa de la historia en el materialismo histórico-dialéctico. Cuando cada "idealista" desde Bernstein a Cunow ha invertido este verdadero punto central del marxismo, se comprende, y, en último análisis, es saludable, que haya una reacción. Pero en sus observaciones filosóficas, Bujarin rechaza a todos los elementos del método marxista que se derivan de la filosofía clásica alemana, sin darse cuenta de que incurre en contradicción. Desde luego, menciona a Hegel de vez en cuando, pero la comparación esencial entre su dialéctica y la de Marx no aparece. Característicamente, la única alusión a Feuerbach es cuando se observa que con él "la materia pasó al centro del escenario," su influencia sobre Marx y Engels ayudó al desarrollo de una verdadera teoría del materialismo dialéctico." Bujarin ignora completamente el problema de la relación entre el humanismo de Feuerbach y la dialéctica marxista.

Ha sido preciso poner de relieve este punto porque revela claramente el error esencial en la conclusión que Bujarin tiene del materialismo histórico. La proximidad de la teoría de Bujarin al materialismo natural —científico-burgués se deriva de su uso del término "ciencia" (en el sentido francés) como modelo. En su aplicación concreta a la sociedad y a la historia, por lo tanto, tal proximidad obscurece frecuentemente el rasgo específico del marxismo: que *todos los fenómenos económicos o "sociológicos" se derivan de las relaciones sociales de los hombres unos con otros*. El énfasis sobre una "objetividad" falsa conduce en la teoría al fetichismo.

El papel de la tecnología

La discusión del papel de la técnica en el desarrollo social ilumina estos remanentes de "esencialidad" (quiddity; quiditas) sin disolver (*unaufgelöster Dinghaftigkeit*) y de falsa "objetividad." Bujarin atribuye a la tecnología una posición demasiado determinante, a la que escapa completamente el *espíritu* del materialismo dialéctico. (No se puede negar que pueden hallarse textos de Marx y Engels que

pueden ser interpretados de esta manera). Bujarin observa: "Cada sistema dado de técnica social *determina*¹ también las relaciones humanas de trabajo." Atribuye el predominio de la economía natural en tiempos clásicos al bajo nivel de la evolución técnica. Insiste: "Si la técnica cambia: la división del trabajo en la sociedad también cambia." Asegura que "en último análisis" la sociedad depende del desarrollo de la técnica, concebida como "la determinación básica" de las "fuerzas productivas de la sociedad," etc. Es palmario que esta identificación final de la técnica con las fuerzas de producción no es valedera ni es marxista. La técnica es una *parte*, un momento, naturalmente, de gran importancia, de las fuerzas productivas sociales; pero no es sencillamente idéntica con éstas ni es (como parecería implicarlo algunas de las afirmaciones que Bujarin hace previamente, el momento final o absoluto del de los cambios en estas fuerzas. Esta tentativa de descubrir los factores determinantes subyacentes de la sociedad y su desarrollo, partiendo de un principio distinto al de las relaciones sociales de los hombres en el proceso de producción, (y, por lo tanto, de distribución, consumo, etc.) —esto es la estructura económica de la sociedad correctamente concebida— conduce al fetichismo, como lo admite el propio Bujarin en otra parte. Por ejemplo, critica la idea de Cunow de que la técnica está ligada a las condiciones naturales, que la presencia de una cierta materia prima es indispensable para que aparezca una cierta técnica, sobre el fundamento de que Cunow confunde la materia prima con el sujeto del trabajo, olvidándose de "que tiene que haber una *técnica correspondiente* para que la madera, el mineral, las fibras, etc. puedan desempeñar el rol de materias primas... la influencia de la naturaleza en el sentido de requisitos materiales es ella misma un producto del desarrollo de la técnica." Pero, entonces, ¿acaso no debiéramos aplicar esta crítica verdadera a la técnica misma? ¿Acaso la conclusión de que el desarrollo de la sociedad depende de la técnica no constituye un "naturalismo" tan falso como el de la teoría de Cunow, o tal vez no sea sino una versión un poco refinada de las teorías "ambientales" de los siglos dieciocho y diecinueve? Desde luego, Bujarin elude el error grosero de este "naturalismo": el intento de explicar el cambio a partir de un principio fijo. Pues la técnica sin duda cambia a lo largo de la evolución social. Su explicación del cambio es, por lo tanto, correcta, desde el punto de vista de la lógica formal, puesto que explica el cambio por un momento variable, pero la técnica como base autosuficiente del desarrollo es sólo un refinamiento dinámico de este tosco naturalismo. Pues si no se concibe la técnica como un momento del

¹ Gottl, *Wirtschaft und Technik*, Grundriss der Sozialökonomik II, 236-239.

sistema existente de producción, si su desarrollo no se explica por el desarrollo de las fuerzas *sociales* de producción (esto es lo que precisa aclararse), entonces se convierte en principio transcendente, contrapuesto al hombre, como la "naturaleza, el clima, el medioambiente, las materias primas, etc. Nadie duda de que en cada fase determinada de la evolución de las fuerzas productivas, que determinan el desarrollo de la técnica, ésta a su vez influye retroactivamente sobre las fuerzas productivas. Bujarin pone énfasis sobre esto al referirse a todas las ideologías (aquí son pertinentes los atisbos teóricos posteriores de Engels), pero es absolutamente incorrecto y no-marxista separar la técnica de otras formas ideológicas y proponer en su lugar una auto-suficiencia de la estructura económica de la sociedad.

La caída del Imperio Romano

Esto es un grave error, pues si se visualiza a la técnica tan siquiera como un factor determinante mediano de la sociedad, no se puede explicar los cambios notables a lo largo de su desarrollo. Considerad, por ejemplo, la diferencia entre la técnica clásica y la medieval. No importa lo primitiva que pueda haber sido la técnica medieval, no importa en qué medida puede haber representado un retroceso desde las realizaciones técnicas bien conocidas en la antigüedad, el principio de la técnica medieval era el desarrollo en un nivel más elevado, es decir, la racionalización de la *organización* del trabajo, comparado con la sociedad clásica. La actuación del trabajo (mano de obra) se quedó sin ser sometida a un sistema racional. Racionalizar la organización del trabajo fue obra más bien de "la violencia social"² que del desarrollo de la racionalidad técnica. Pero esto echó los cimientos de la posibilidad de las técnicas modernas, como Gottl lo ha demostrado claramente en el caso de los molinos de agua, las minas, las armas de fuego, etc. Este decisivo *cambio en la dirección* del desarrollo técnico se basó en un cambio en la estructura económica de la sociedad: el cambio en las potencialidades de la mano de obra y en las circunstancias de trabajo. Una de las causas esenciales, co-determinativas, de la quiebra de la sociedad clásica fue, naturalmente, su incapacidad de mantener la base social de su organización productiva: la explotación despilfarradora del material inagotable constituido por los esclavos. La Edad Media echó el fundamento general de la nueva forma necesaria de organización social. Max Weber³ ha demostrado persuasivamente que la coexistencia de los esclavos y de

² Gottl, *Wirtschaft und Technik. Grundriss der Sozialökonomik II*, 236-239.

³ *Wirtschaft und Gesellschaft*.

los hombres libres en la antigüedad obstaculizó el desarrollo de los gremios, y, por lo tanto, del estado moderno —otro contraste entre el Oriente o la Antigüedad y la sociedad moderna. La organización social medieval emergió en circunstancias muy opuestas (escasez de mano de obra, etc.) lo que determinó entonces el rumbo fundamental del desarrollo técnico. De modo que cuando Bujarin asegura que “una nueva técnica imposibilitó la mano de obra esclava; puesto que los esclavos arruinan la maquinaria complicada, la mano de obra de los esclavos ya no resulta muy remunerativa,” lo que hace es invertir la relación causal. La esclavitud no es posibilitada por un bajo nivel de la técnica, más bien, la esclavitud, como una forma del dominio sobre la mano de obra, imposibilita la racionalización del proceso de trabajo, y, por lo tanto, de una técnica racional. Se ha investigado poco la esclavitud como un enclavado relativamente aislado en una economía mundial basada en el trabajo salarial, de modo que sabemos poco sobre las modificaciones que la esclavitud introduce.⁴

Esta relación invertida aparece aún más claramente si nos volvemos hacia el cambio desde la producción medieval al capitalismo moderno. Marx explícitamente subraya que la transición desde el trabajo manual de los gremios a las manufacturas no involucró cambio alguno en la técnica. “Con respecto al modo mismo de producción, la manufactura, en su significado estricto, apenas si se puede distinguir, en sus primeras fases, de los oficios manuales (handicrafts) de los gremios, si no es por el número mayor de trabajadores empleados simultáneamente por el único y mismo capital individual. El taller del maestro artesano (handicraft) medieval sencillamente se hace más grande. Al principio, por lo tanto, la diferencia es puramente cuantitativa.” (*El Capital*, I, pág. 322). Es la división capitalista del trabajo y sus relaciones de poder lo que crea las condiciones sociales previas para un mercado de masas (disolución de la economía natural) que produce un cambio cualitativo. De ahí que las condiciones *sociales* previas de las técnicas mecanizadas modernas surgieron primero; fueron el producto de una revolución social centenaria. La técnica es la consumación del capitalismo moderno; no su causa inicial. Apareció luego que se hubieron satisfecho los requisitos sociales previos, cuando las contradicciones dialécticas de las formas primitivas de manufactura habían sido resueltas; cuando: “En una etapa dada de su desarrollo, la angosta base técnica sobre la que descansaba la manufactura entró en conflicto con las exigencias de la producción que fueron creadas por la manufactura misma.” (*El Capital*, I, pág. 368).

⁴ Ver, sin embargo, las notas de Marx sobre la esclavitud en los estados del Sur de los Estados Unidos (*Elend der Philosophie*, pp. 93-94), donde se enfoca al aspecto puramente técnico sólo como un momento de los procesos socio-económicos generales.

No hay que decir que el desarrollo técnico es, en virtud de eso, extraordinariamente acelerado. Pero esta *interacción recíproca* en sentido alguno sobrepasa la verdadera primacía histórica y metodológica de la economía sobre la técnica. De esta suerte, Marx señala: "Esta economía total, que surge como lo hace desde la concentración de los medios de producción y su uso *en masse*... se origina en medida igual en el carácter social del trabajo, al igual que la plusvalía se origina del plus-trabajo del individuo considerado singularmente." (*El Capital*, III, i, p. 79).

Sociologismo e historia

Hemos enfocado pormenorizadamente este asunto debido a su importancia *metodológica*. La importancia no se deriva de la posición central que tiene para el marxismo sino del hecho de que la solución de Bujarin es típica de su falsa metodología. Ya hemos aludido a su intento de convertir la dialéctica en una "ciencia". La exteriorización de esta tendencia en la teoría científica es su concepción del marxismo como una "sociología general". Inevitablemente aquí se contradicen sus inclinaciones hacia las ciencias naturales y su instinto dialéctico, frecuentemente agudo. Engels redujo la dialéctica a "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo externo como del pensamiento humano" (Marx-Engels, *Selected Works*, 1962, II, pág. 487.) La teoría de la sociología, de Bujarin, como un "método histórico" está de acuerdo con este punto de vista. Pero como consecuencia lógica de su enfoque natural-científico, la sociología no se puede limitar a un puro método, sino que se desarrolla en una ciencia independiente con sus propios objetivos substanciales. La dialéctica se las puede arreglar sin tales logros substantivos independientes; su reino es el del proceso histórico como un todo, cuyos momentos individuales, concretos, irrepetibles revelan su esencia dialéctica precisamente en las diferencias cualitativas entre ellos y en la transformación continua de su estructura objetiva. El territorio de la dialéctica es la *totalidad*. Por otra parte, una sociología general "científica", si no se sobrepasa para convertirse en una mera epistemología, tiene que poseer sus propios logros independientes, substantivos, que hacen posible sólo un tipo de ley. Bujarin titubea entre varias conclusiones. Por un lado, se da cuenta que no hay tal cosa como la sociedad "en general", pero no ve lo que se sigue necesariamente de eso, pues su teoría (las aplicaciones que hace de su teoría con frecuencia son mucho mejores que la teoría misma), visualiza la variación histórica meramente como una "*corteza* (shell) histórica determinada," un "unifor-

mé" (*sic*). Por otro lado, su intento de establecer un distingo entre "teoría" y "método" hace de la sociología una ciencia unificada —inevitablemente, puesto que se parte de una manera confusa de plantear la cuestión. La teoría fundamentalmente incorrecta de la primacía de la técnica, que hemos analizado, es meramente el resultado substantivo de la tentativa de Bujarin de crear una sociología general. No se trata de un descuido accidental sino de la consecuencia necesaria de premisas que han sido superficialmente examinadas.

Esta confusión surge muy clara en la concepción que Bujarin tiene de una ley científica. Por fortuna suele olvidarse de sus supuestos teóricos cuando hace análisis concreto. Por ejemplo, deriva un tipo general de ley para el equilibrio y su perturbación en sistemas determinados, pertenezcan ya sea el reino inorgánico ya sea el orgánico o al reino de la sociedad. Mas, a pesar de esta posición teórica, Bujarin admite que estas relaciones "pueden ser aplicadas a sistemas complejos, como sociedad humana, *en el mejor de los casos en función de analogías*". De manera que, por fortuna, se olvida de su teoría en los análisis concretos, con el resultado de que sus conclusiones a menudo son muy interesantes, a pesar de su punto de partida. Los ataques que lanza contra varias teorías sociales "orgánicas", etc., con frecuencia lo llevan a hacer notables comparaciones críticas.

Predicción y práctica

Pero su preocupación con las ciencias naturales se revela más tosca cuando considera el *propósito teórico* de la sociología. "Todo lo que hemos dicho indica que en las ciencias sociales la predicción es posible *justo como lo es en las ciencias naturales*. Por el momento no podemos pronosticar el punto en el tiempo cuando éste o aquel fenómeno habrá de aparecer. . . Esto se debe a que no estamos todavía lo bastante informados sobre las leyes del desarrollo social que son estadísticas en su naturaleza. No podemos declarar la velocidad de los procesos sociales, pero conocemos su dirección". El prejuicio que Bujarin siente en favor de las ciencias naturales lo ha hecho olvidarse de que nuestro conocimiento de las direcciones o tendencias, antes que de las predicciones estadísticas, no es el resultado de la diferencia entre lo que actualmente sabemos y lo que habrá de saberse, sino de *la diferencia objetiva, cualitativa en el objeto mismo*. Marx y Engels lo sabían perfectamente bien. Sólo necesito hacer referencia a las observaciones metodológicas inteligentes y bien pensadas de Engels en la Introducción a *La lucha de clases en Francia* de Marx (Marx-Engels, *Selected Works*, 1962, I, pág. 119) sobre la imposibilidad de

comprender el presente inmediato a través de las estadísticas. Desde luego, Marx en su teoría igualmente básica de la tasa promedio de beneficios trazó un bien perfilado distingo metodológico entre ciertos hechos estadísticos y las tendencias sociales del proceso como un todo. "En lo que concierne la tasa de interés en el mercado, que fluctúa perpetuamente, sin embargo, existe en cualquier momento como una magnitud fija, igual que el precio de las mercancías en el mercado... Por otro lado, la tasa general de beneficios, jamás *existe* sino es como una tendencia". (*El Capital*, III, I, pág. 359). Lenin mismo puso énfasis repetidas veces en esta noción de la tendencia del desarrollo, cuyo carácter tendencial no es el resultado de nuestra ignorancia sino que se funda en el tipo de objetividad de los acontecimientos sociales cuya estructura también, por otra parte, funda la posibilidad teórica de las relaciones sociales y la realidad de la "praxis revolucionaria." En su crítica de *Juniusbrochure* (*Against the Stream*, Collected Works, XXIII, pág. 305 ss.) Lenin recalcó el carácter no marxista de la tesis de que las guerras nacionales son imposibles en la era del imperialismo. Sostiene que, a pesar de que puedan ser muy improbables, el análisis de las tendencias de desarrollo no puede descartar absolutamente su posibilidad. *A fortiori* es metodológicamente imposible saber la sincronización, el momento en que ha de darse un acontecimiento histórico. En su discurso ante el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, en torno a la lucha internacional, Lenin puso todavía mayor énfasis sobre esta imposibilidad metodológica:

"Aquí tenemos primero que señalar dos errores bien difundidos... los revolucionarios a veces tratan de probar que no hay salida alguna de la crisis. Esto es un error. No hay tal cosa como una situación absolutamente sin esperanzas... Tratar de "probar" por adelantado que no hay "absolutamente" ninguna salida de la situación constituiría una descarnada pedantería o sería equivalente a jugar con conceptos y con reclamos (catchwords). Sólo la práctica puede servir como "prueba" real en esta y otras cuestiones similares". (*Selected Works*, 1961, III pág. 490. *Collected Works XXXI*).

Marx, Engels y Lenin no son citados aquí justamente como autoridades. Nuestro propósito es señalar que el objetivo teórico de Bujarin difiere del de la gran tradición del materialismo histórico, que desciende de Marx y Engels a través de Mehring y Plejánov hasta Lenin y Rosa Luxemburgo. (De paso, es infortunado que Bujarin apenas si haga alguna alusión a las tesis económicas esenciales de Rosa Luxemburgo, aunque, desde el punto de vista metodológico, él sea en eso consistente). Una discusión verdaderamente minuciosa de ese

objetivo teórico rebasaría el espacio de esta reseña. Tendría que demostrar cómo la filosofía básica de Bujarin está completamente en armonía con el materialismo contemplativo, que en vez de hacer una crítica histórico-materialista de las ciencias naturales y sus métodos, es decir, revelándolos como los productos del desarrollo capitalista, extiende estos métodos sin vacilación alguna, sin sentido crítico, sin sentido histórico y sin sentido dialéctico al estudio de la sociedad. Mas aunque la obra de Plejánov sobre Holbach, Helvecio y Hegel ha echado algunos de los cimientos para tal crítica, ésta no ha sido intentada todavía. De manera que aquí sólo podemos señalar aquellas *consecuencias* de la concepción de Bujarin que confunden sus resultados sociológicos concretos y los hace desembocar en callejones sin salidas.

Esta breve crítica no puede tomar en cuenta muchos detalles del libro. Se ha limitado a demostrar la fuente metodológica de los errores. Hay que insistir en que estos errores siguen en pie a pesar del noble objetivo de Bujarin, cual es el de organizar sistemáticamente en una forma popular todos los resultados del marxismo. Tal vez podemos expresar la esperanza de que en ediciones posteriores se corrijan muchos de esos errores, de modo que toda la obra acceda al nivel de sus —numerosas— secciones excelentes.

PARA COMPRENDER A VIETNAM

En los tiempos que corren es frecuente hallar el calificativo de "milagro" con el aditamento de *económico* para señalar un alto proceso de desarrollo alcanzado por algún país fuertemente industrializado del mundo capitalista. Milagro y desarrollo logrados en tiempos de paz, con apoyos financieros extranacionales en escala sideral y partiendo de la existencia de una infraestructura propicia para un despegue acelerado.

Si se citan como milagros los procesos alemán e italiano, por ejemplo, hay que reconocer que la calificación asume forzosamente el alcance que le confiere su uso, por lo que para definir el proceso vietnamita habría que recurrir entonces a la definición de *supermilagro*. En efecto, si bien la gran mayoría del público posee una repetida imagen de Vietnam proporcionada por las agencias internacionales y que se concreta en el número de vietnamitas que los norteamericanos masacran para "defender el mundo libre", y en el número de marines *ultimados* por el Vietcong o la cantidad de aviones estadounidenses abatidos sobre territorio vietnamita para defenderse de la agresión imperialista y lograr la independencia, esta informa-